

Emma Goldman y el ideal anarquista¹

Es el año 1885. Emma Goldman, joven judía enemiga ya del despotismo ruso y de la opresión de su padre quien quería obligarla a casarse para atender al hombre y darle muchos hijos, huye a Estados Unidos, la tierra de la libertad. Sus ilusiones se acaban cuando sabe de la condena a la horca de los “Mártires de la plaza de Haymarket”. “La libre y democrática América” es igual a las “corruptas y opresoras monarquías de Europa, como Alemania o España.”ⁱ Las repúblicas y las democracias, incluso cuando intentan llevar a la práctica las políticas sociales de Marx y Lasalle, siguen siendo Estados que imponen a las masas el gobierno de las élites privilegiadas, supuestamente al servicio de ellas diciendo paternalistamente que conocen mejor el interés del pueblo que el mismo pueblo. El anarquismo es enemigo del estatismo.ⁱⁱ Goldman, tras unas buenas temporadas en la cárcel, (que aprovecha para leer a Emerson, Thoreau, Twain y Whitman), parte a Viena donde escuchará a Sigmund Freud y profundizará sus conocimientos de Nietzsche. Recorre Europa promoviendo el anarquismo y demoliendo a las iglesias, los estados y el matrimonio. Mientras realiza campañas por el uso masivo de los anticonceptivos, se opone a la conscripción militar pues “Ninguna guerra se justifica si no es con el propósito de derrocar el sistema capitalista y establecer el control industrial de la clase trabajadora (...). el baluarte más grande del capitalismo es el militarismo”.ⁱⁱⁱ Fracasa clamorosamente. Nuevamente la cárcel y de nuevo a las andadas. Entre 1920 y 1921 recorre Rusia y se encuentra como los soviets de los soldados, trabajadores y campesinos que, bajo los bolcheviques, se transforman en maquinarias autoritarias de asalto, incluso aplastando sublevaciones anarquistas que ella apoya. Todo es desilusión. Bakunin tuvo razón cuando criticó a Marx, “autoritario de los pies a la cabeza”, recordándole que todas las dictaduras quieren perpetuarse. Goldman no se dejará abatir y su última gran incursión política es apoyar la república española que visita entre los años 1937 y 1938. Cuando sabe de su derrota total, cae en una depresión tan profunda que la llevará a la tumba un año después: el 14 de mayo de 1940. Al morir, Goldman tristemente constató que la hipótesis anarquista estaba confirmada por la historia: “todas las formas de gobierno se basan en la violencia”.^{iv} Incluso en los Estados erigidos en nombre del proletariado o de democracias que invocaban la libertad. Sin embargo, Goldman fue redescubierta en los movimientos estudiantiles de los sesenta. Vale la pena leerla cuando contestaba qué debía entenderse por anarquismo (Ya lo vimos). y si este planteaba un ideal imposible para la naturaleza humana.

¹ Sergio Micco Aguayo. Ideas políticas. Apuntes de clases. Sesión 20.

En la pluma de Emma Goldman, intentando sistematizar un pensamiento que se niega a ello, hace una serie críticas de al Estado, que es, después de la religión y la propiedad, “el tercer y máximo enemigo de la igualdad social (...). la autoridad organizada, o la legislación vigente: el dominio de la conducta humana”.^v Indiquemos seis. La primera es que ya sea que invoque el derecho divino a la regla de la mayoría, su meta es “la subordinación absoluta del individuo”.^{vi} Así como la propiedad quiere dominar nuestras necesidades y la religión la mente, el Estado esclaviza el espíritu, regulando en todo el comportamiento humano, incluso los más íntimos como es derecho sobre el propio cuerpo.^{vii} La segunda razón es que no sólo las leyes no hacen más justas a las personas, sino que se ponen al servicio de la injusticia, en la forma de la propiedad (privada), de los monopolios y de los ejércitos patrioterros.^{viii} En tercer lugar, la libertad política, toda libertad, es destruida no sólo por opresión policial, sino que también por hacer del ser humano un engranaje de un mecanismo de relojería monstruosa pues, como Thomas Hobbes lo vio, el Estado es una máquina y los individuos quienes la ponían en movimiento. Un cuarto argumento, es que el Estado fracasa en sus funciones más elementales como es el orden público y el combate a la delincuencia, porque él es el principal delincuente que roba con los impuestos y mata con la pena capital y las guerras. El delincuente, que no cesa de ser formado en las cárceles (por lo que Kropotkin pide su eliminación), inevitablemente surgirá de una sociedad donde unos poco lo tienen todo y los muchos nada, por lo que la armonía social sea un mito, una imposibilidad. Este es el quinto argumento en contra de la autoridad política soberana: el Estado tampoco garantiza la paz social pues cada cierto tiempo surge el rebelde que ejerce violencia política poniendo bombas o asesinando príncipes y presidentes, pues su psicología obedece a una justa ira. Ella nace de su humanidad e hipersensibilidad ante la injusticia de una sociedad que condena a los niños al trabajo servil, a la mujer a la esclavitud y al padre de familia al suicidio.^{ix} Por último, una sexta razón, es que los Estados viven del militarismo y de la guerra que exige ingentes recursos que demandan siempre más, una educación militarista empobrecedora y que, para colmo de males, no garantizan la paz. Para los anarquistas la paz gobernará a los pueblos cuando se confederen sus asociaciones nacionales y estén todos estén unidos en “una hermandad universal: una sociedad verdaderamente libre”.^x

Hasta aquí hemos visto cómo la filosofía política justifica la obediencia a los gobernantes. Para Goldman eso es imposible, pues jamás será justo respetar las leyes y los dictados de las autoridades compelidos, expresa o tácitamente, por el Estado jerárquico y coercitivo. Como dice Goldman, las leyes deben ser obedecidas libre y espontáneamente, sin la intervención de fuerzas externas, en armonía con las necesidades de la naturaleza (...). sin necesidad de porras, ni pistolas, ni esposas ni cárceles”.^{xi} Por eso, los anarquistas sostienen

que el Estado no sólo no debe ser obedecido sino abolido, porque quien dice Estado dice coerción y toda coerción es mala intrínsecamente y no puede ser justificada instrumentalmente.^{xii} Todos estaríamos de acuerdo en no se debe respetar una autoridad que dicta órdenes gravemente inmorales. Tanto es esto así que, como veremos, pensadores medievales como Tomás de Aquino y después la Escuela de Salamanca reconocieron el derecho al tiranicidio y naciones enteras los invocaron en Hispanoamérica a partir de 1810. Ahora bien, el Estado como posee el monopolio de la fuerza física dentro de un determinado territorio puede romper la voluntad del rebelde, infringiéndole graves daños corporales o emocionales. De este problema no se salvan tampoco los Estados democráticos pues ellos también se sustentan en última instancia en el poder de castigar al irredento. Por último, dar este poder a un gobierno políticamente jerárquico es especialmente peligroso pues puede caer en manos de líderes demagogos, corruptos o derechamente dictatoriales. Es lo que opinan los anarquistas. Con ello se oponían a los marxistas y a todos quienes habían visto en Estado un instrumento al servicio de la revolución.^{xiii} Por todo ello, Enrique Malatesta, conocido por Emma Goldman y apoyado por Bakunin, termina “Nuestro programa” con la siguiente requisitoria casi bíblica: “Los “dones” del Estado, los “dones” de los patronos son frutos envenenados que en sí mismos llevan la semilla de la esclavitud. Es necesario rechazarlos”.^{xiv}

La sociedad anarquista realiza la libertad auténtica del todo ser humano. ¿En qué consiste esta libertad? ^{xv}Es la que dice relación en el pleno desarrollo de todas las facultades materiales e intelectuales y morales de cada individuo, no reconociendo otra restricción que la de las leyes de la propia naturaleza. Libertad que encuentra su conformación y extensión hasta el infinito en la libertad del otro. La libertad de uno se funde en la libertad de todos, en la solidaridad, en la igualdad, fundando un mundo nuevo que se construirá sobre la ruina de todas las iglesias y de todos los Estados. Esta libertad en la igualdad y solidaridad supone “una organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva de las asociaciones productoras libremente organizadas y federadas en las comunas, en las regiones, en las naciones y finalmente en una gran federación internacional y universal. Esto deberá hacerse mediante una revolución social y desde abajo, no a través de una imposición desde arriba y política de un solo partido que terminará creando un nuevo Estado dictatorial^{xvi}. Piotr Kropotkin sostiene un modelo de sociedad sin estado en que todos los bienes que dispone hoy la sociedad son producto del trabajo mancomunado y solidario de los hombres de ayer y de hoy. La nueva sociedad superará la capitalista pues ella se basará en retribuir el trabajo (no el afán de ganancia)., fomentar el apoyo mutuo (no la competencia). y promover la justicia y la solidaridad (no la codicia destructora).

Volvamos a la pregunta: ¿Es deseable y si lo fuera es posible una sociedad sin coerción del estado contra el rebelde?

El anarquista sostiene que una norma justa es aquella a la que hemos dado autónomamente nuestro consentimiento. Por eso, es contrario a la libertad que se me imponga un Estado que nadie me ha pedido la opinión acerca de si debe o no existir. Es pésimo que la policía actúe sin mi permiso o que el inspector de impuestos internos toque la puerta de mi casa reclamando el cumplimiento de una deuda que yo no he adquirido voluntariamente. Obedezco la ley que condena el homicidio porque la considero moral, no porque sea ley. El policía que detiene al delincuente y yo aplaudo, pero porque hizo algo bueno, pero no porque ande vestido con uniforme. El problema de este planteamiento es que dejar todo en manos de nuestra conciencia personal, incluso en materias de interés público, fácilmente degeneraría en un caos social como lo vio el benevolente de John Locke. Si no creo en la propiedad privada, ¿deberá respetar esa creencia mi vecina? Además, la libertaria filosofía anarquista se puede transformar en una insufrible auto complacencia moral. Todo lo que considero bueno debe ser así considerado por toda la sociedad. ¿Por qué vecina debiera abrir las puertas de su casa de par en par? ¿Porque yo siempre tengo la razón, pues tengo el monopolio de la verdad y de la bondad? ¿Es deseable esa concepción de la vida? Y si lo fuese, ¿Es posible?

Aceptemos que sea buena la creencia que afirma que la autonomía personal, fundada en la conciencia moral, no tiene otros límites que los que cada uno consienta, ¿es posible organizar el todo social sobre esta base? ¿Qué hacen las asociaciones libres, que han pactado sin crear un Estado, cuando se enfrentan a quienes se niegan a respetar los acuerdos en que han concurrido todos? Los anarquistas responden que es la sociedad, particularmente la capitalista, la que es responsable en buena parte del individualismo y egoísmo. Por ello en una sociedad anarquista los sociópatas serán abrumadora minoría. Además, está en la naturaleza humana el querer ser bien considerados por los otros. Adquirir fama de egoísta no es cosa buena sobre todo en una sociedad que se basa en la solidaridad. Quien infringe las normas de una sociedad libre sufre vergüenza propia, escarnio público y la seria amenaza de ser expulsado de la comunidad. Lo mismo podemos decir de un gremio de zapateros que adopta un acuerdo con el de los textiles, recibe ropas y no entregas los zapatos comprometidos. ¡¡Ay de los zapateros si los carpinteros y carniceros saben de este mentiroso proceder!! De este modo habría orden social sin necesidad de coerción ninguna.

¿Pero no habrá un anarquista en cada uno de nosotros? ¿No deberemos ser objetores de conciencia o resistentes civiles cuando la ley que debemos obedecer es intolerablemente injusta o el gobernante un tirano? Pero, quizás, debiéramos detenernos primero en lo que hemos apenas mencionado: la naturaleza humana y la posibilidad de vivir en una sociedad sin violencia de sus integrantes ni del Estado.

9.- Emma Goldman: la naturaleza humana, la violencia y el Estado

Pobre naturaleza humana, ¡qué crímenes horribles se han cometido en tu nombre! (...).
Cuanto mayor es el charlatán mental, más terminante es su insistencia en la maldad y la
debilidad de la naturaleza humana.

Emma Goldman^{xvii}

ⁱ Citado en: Emma Goldman, La persistencia de la rebeldía. En: Goldman, E. (2021). El anarquismo y otros ensayos. Opcit. p.16.

ⁱⁱ Bakunin en Estatismo y anarquismo. Citado en Knepper, G. (2015). Biografía global de un libertario cosmopolita. Opcit. p. 490

ⁱⁱⁱ Goldman, E. (2021). La persistencia de la rebeldía. En: Goldman, E. El anarquismo y otros ensayos. Opcit. p.30

^{iv} Goldman, E. (2021). El anarquismo: lo que significa realmente. En: El anarquismo y otros ensayos. Opcit. p.46.

^v Goldman, E. (2021). El anarquismo: lo que significa realmente. En: El anarquismo y otros ensayos. Madrid: Alianza Editorial. p.53.

^{vi} Goldman, E. (2021). El anarquismo: lo que significa realmente. En: El anarquismo y otros ensayos. Madrid: Alianza Editorial. p.53.

^{vii} Goldman, E. (2021). El sufragio Femenino. En: El anarquismo y otros ensayos. Madrid: Alianza Editorial. p.226.

^{viii} Para el hombre corriente, el patriotismo le depara “Una vida de sumisión ciega, de vicio y de perversión en tiempos de paz; una vida de peligros, inclemencias y muerte en tiempos de guerra”. En: Goldman, E. (2021). El patriotismo: una amenaza a la libertad. En: El anarquismo y otros ensayos. (2021). Madrid: Alianza Editorial. p.142. En Mijaíl Bakunin, opositor, en su madurez como anarquista, del patriotismo, no deja de resultar sorprendente su adhesión furiosa a los nacionalismos emancipadores y al apoyo del eslavismo redentor, por lo que nunca podría adherir a Marx y Engels quienes no creían en “los pueblos sin historia” y eran, a juicio de Bakunin, abiertamente “rusofobos”. Ver: Knepper, G. (2015). Biografía global de un libertario cosmopolita. Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Humanidades: Universidad Pompeu Fabra. P. 506. Ver en especial nota a pie página 1414.

^{ix} En: Goldman, E. (2021). La psicología de la violencia política. En: El anarquismo y otros ensayos. (2021). Madrid: Alianza Editorial. p. 79

^x En: Goldman, E. (2021). El patriotismo: una amenaza a la libertad. En: El anarquismo y otros ensayos. (2021). Madrid: Alianza Editorial. p. 151.

^{xi} En: Goldman, E. (2021). El anarquismo: lo que significa verdaderamente. En: El anarquismo y otros ensayos. (2021). Madrid: Alianza Editorial. p. 151.

^{xii} Para Enrique Malatesta la lucha política es la lucha contra el gobierno. Este hace la ley y pretende imponerla mediante la fuerza material de ejército y policía; “porque otro modo no obedecería sino el que quisiese y la ley no sería ley, sino una simple proposición que cada individuo sería libre de aceptar o de rechazar” Por esto todo “gobierno es inútil y daño”. Como los explotadores no querrán dejar el poder y usarán la fuerza material surgirá la lucha violenta para la que el pueblo debe estar preparado moral y materialmente”. Surgirá un lucha popular, pacífica o violenta, contra el gobierno y contra los propietarios, a fin de conquistar toda la libertad y todo el bienestar que se pueda”. Así vendrá un en que todos tengan “par, libertad, amor y ciencia”. Ver: Malatesta, E. (s.f.). Nuestro programa. Santiago de Chile: Editorial Libertad.

^{xiii} (...). Ellos afirman que solamente la dictadura -la de ellos, evidentemente- puede crear la voluntad del pueblo. Nosotros les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objeto que el de perpetuarse; ninguna dictadura podría engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta otra cosa que la esclavitud. La libertad sólo puede ser creada por la libertad." Bakunin, M. (1999). Contra Marx. Oposición a la idea de dictadura del proletariado.

^{xiv} Malatesta, E. (s.f.). Nuestro programa. Santiago de Chile: Editorial Libertad. p.32.

^{xv} Mijaíl Bakunin. La comuna de París y la noción de Estado (...). p.38.

^{xvi} Ibid., p. 39-47

^{xvii} Goldman, E. (2021). El anarquismo: lo que significa realmente. Opcit.